



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 4

GRANOLLERS

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Miguel Vicens

—¿Miguel Vicens de «Trashuman-tes»?

—No, Miguel Vicens de «Iberia».

Queda consignado, pues, que Vicens no es mallorquín, sino del maravilloso país de Rosas y conciudadano nuestro desde el año 1917. Y vive actualmente en nuestra sin par carretera, donde tiene enclavado un establecimiento. Un pequeño establecimiento, con un comedor al lado más pequeño aun, seguido de una cocinita en la que, para entrar, tenéis que hacerlo de costado, por el temor de que, sin pensarlo, os encontréis una cacerola en los bolsillos. La puerta de la cocina —muy pequeña también— que da acceso a la calle, conoce los días de ensayo de Miguel Vicens y cuando ve llegar a los dos —Vicens y el contrabajo— se ensancha para que puedan entrar a la vez.

Miguel Vicens, claro está, también merece dar su opinión sobre la música de jazz. Por su actuación durante 17 años, al frente de una orquesta local; por haber formado parte de las orquestas «New Broadway», «Do-mi-sol», «Iberia» y porque también ha sido, sin que lo parezca, un colaborador anónimo de nuestro Club de Ritmo. Ha tomado parte desinteresadamente en los festivales que hemos celebrado y for-

mó parte del trío de cuerda de la orquesta «Jazz-Club» del año 1936: Vicens, Cerezo y el estimado y malogrado compañero Estapé.

Luis Rovira le adjudicó —en su ausencia— la batuta en los ensayos de la «Rhapsody in Bleu», con un conjunto de cuarenta profesores, que se interpretó maravillosamente en el festival en honor al insigne conciudadano nuestro. Y todo esto sin comentarios y sin presentar factura a nadie. Simplemente, porque le complacía servirnos y porque en nuestro Club se respiraba un ambiente de agradable simpatía.

Miguel Vicens toca el violín y el contrabajo. Claro que no podemos considerarle como a Grapelly, a Joe Venuti o a Eddie Lang, porque para él todo eso ha pasado ya y a lo mejor ignora —con perdón, amigo,— las excelentes cualidades de estos magníficos violinistas intérpretes de la música de jazz. Pero nuestra modesta misión no es reconocer figuras musicales, sino recoger las opiniones de nuestros músicos conocidos y aquello no cuenta en nuestro haber ni en el suyo.

Reconozco que lo he visitado en un mal momento. Vicens tiene que preparar y clasificar las existencias para el mercado de mañana. No obstante, me atiende con toda atención y me hace sentar en un silla muy bajita, tanto, para mí, que las rodillas me llegan a la barbilla. Posición incómoda, pero que me permite, con un poco de voluntad y

de paciencia, hacer mis apuntes en el carnet.

Está atendiendo con esa cortesía y educación peculiar en él, con sus gafas como un psiquiatra, a una señorita, ofreciéndole unas preciosas alpargatas, de esas de colores, que son tan bonitas si el pie y la pierna —sin «pankelin»— responden a ello.

He dejado interrumpida la consabida pregunta, para hablar del tiempo, de las subsistencias, de las fiestas mayores y soportar la sonrisilla burlesca de las clientes —«¡Esos músicos!»—, correspondiendo nosotros también, como inocente excusa, con una ingenua sonrisa, para salir del paso y quedar bien. Pero la simpática cliente de turno nos deja aturridos y, sin pedir permiso a Vicens ni a mí, nos pregunta, señalándonos con el dedo y con aire fiscalizador:

—¿A quién prefieren más: a Louis Armstrong o a Harry James?

—Señorita, yo...

—Pues yo prefiero a Armstrong, por el sentimentalismo en sus interpretaciones. Harry James lo encuentro afeinado y demasiado técnico. Es mi criterio. ¡Buenas noches!...

¡Caramba! Nos ha dejado patitiosos. Para que Vds. se fien. ¿No será ésta alguna «viuda del jazz» o una enamorada del sistema Nueva-Orleans?

Salido, pues, de mi asombro, continúo divagando y haciendo jeroglíficos, mientras mi interlocutor atiende a una señora entrada en años. Se me hace difícil que conteste a mis preguntas y estoy pensando que tal vez podría presentarme como presunto cliente. Unos agujeritos del guardapolvo de Vicens, color de tierra, me sonríen irónicamente...

te... Pero no he venido para divagar, ni para jeroglíficos. El tiempo pasa y es la hora de la cena. Y con el deseo de terminar lo más pronto posible pregunto a Vicens:

—¿Que opina Vd. de la música de jazz?

—¿Y eso qué es?

—Pues mire, señora —contesto un poco violento—, una especie de D. D. T. para matar toda clase de insectos!...

—¡Santo cielo, como está el jovencito!.. —refunfuña la señora, mientras da sus buenas noches y marcha sin pagar.

* * *

—Y tú, ¿qué opinas de la música de jazz, «Gene»?

—Hombre, mi opinión es *personal e intransferible*. A Vd. le corresponde. Mis lectores se lo agradecerán.

—Es tan limitada la pregunta, que simplemente te diré: la encuentro excelente.

—¿Nada más? ¿Con nueve letras termina su opinión?

—No es necesaria ninguna más. Con decir excelente ya digo bastante.

—Bien. ¿Pero Vd. cree que se irá perfeccionando?

—Lo veo un poco difícil y lo que pasa es que no hemos purificado la manera de interpretar. Existen muchos elementos que acoplados podrían competir con algunas orquestas americanas. Faltaría el verdadero *swing*, cosa propia de ellos, pero sí que —y estoy hablando en términos generales—, lograríamos ponernos en un más alto nivel que ahora no estamos.

—¿Y el público? ¿Está educado para esta clase de música?

—En absoluto. Nunca sabemos lo

que quiere. Por vulgar que sea, aplauden más, por ejemplo, un «corrido» o un medio tiempo, con mucho criterio, que un pequeño número bien armonizado. Yo no entiendo mucho de eso, pero en la orquesta procuramos amoldarnos a las exigencias de los diferentes públicos. Dijo, no sé quién, que siempre se aplaude el segundo de los bailables. Esto quiere decir que en lo que menos se fijan es en la calidad del número interpretado y quieren cantidad.

Antes, en mis tiempos de orquesta, se bailaba con mucha delicadeza y educación, lo que invitaba a recrearnos en nuestras actuaciones. Ahora se hace de una manera desenfrenada. Tendrá que venir un tiempo mejor de comprensión. Actualmente, en muchas de las orquestas que oigo en algunas emisiones, incluyen un buen número de cuerda con unos efectos maravillosos... Veremos, pues, si la modernidad evoluciona o seguiremos alocados como ahora.

El olor a sofrito que serpentea a nuestro alrededor me hace recordar la hora de la cena. Doy las gracias a Miguel Vicens por su amable conversación y, exagerando los cumplidos y las atenciones, sin darme cuenta me doy un coscorrón en la cabeza con la puerta de hierro de la calle...

GENE

Junio de 1946

“VIZCAYA”

S. A. de Seguros y Reaseguros

Agente para Granollers y comarca:

JAIME JOSEPH - Calle Santa Elisabet, 20, 2.º

DISCOS

La legítima ambición de todo aficionado a la música de jazz es de poseer una buena colección de discos. Sin embargo, no es cosa fácil constituir una discoteca interesante.

Son muy variados los aspectos de la música de jazz y una buena discoteca ha de reflejarlos todos, en un armonioso conjunto. No importa tanto la cantidad, sino la calidad de los discos reunidos. Además, es poco aconsejable el limitarse a coleccionar únicamente las grabaciones de cierto solista o de cierta orquesta o de determinada escuela. Existen los maniáticos de la escuela Nueva-Orleans que no aceptan todo disco que no pertenezca a este estilo. Esto nos hace pensar a un aficionado a la música clásica que se limitaría a coleccionar discos de J. S. Bach, con excepción de los otros grandes compositores que le siguieron. Igualmente es de reprobar la actitud de los «hot-fans», que gustan sólo del jazz moderno (Goodman, Dorsey, Miller, Shaw, etc.) y rehuyen sistemáticamente el jazz de tiempos más antiguos, que califican desdenosamente de «antigualla».

Desde luego, existen colecciones completísimas que abarcan todos los aspectos del jazz y que incluyen los discos más importantes de todos los conjuntos de calidad. Discotecas como las de Henri Bernard, en Francia, o de Pedro Casadevall, en España, se citan como modelos de colección. Pero, contentándonos con una colección más modesta, podemos llegar, con un poco de paciencia, a reunir algunas «joyas» del jazz.

Veamos un poco como podríamos dividir nuestra discoteca. El estilo Nueva-Orleans viene el primero, por orden de

antigüedad. En él han de ser representadas figuras como K. Oliver, Johnny Dodds, Sidney Bechet, Jimmy Noone (estos tres últimos clarinetistas y seguramente los mejores especialistas de este instrumento), los trompetas Louis Armstrong, Tommy Ladnier, Lips Page, el pianista Jelly Roll Morton...

Desgraciadamente, esta lista que hago es poco útil de momento, ya que muchas orquestas y solistas que indico no están publicados en España. No obstante, puede servir de línea de dirección y ser quizá de algún provecho para algún lector que pueda procurarse discos del extranjero. De la escuela de Nueva-Orleans, tenemos solamente publicados en España algunas caras de Louis Armstrong —casi todas son excelentes— y un disco de gran calidad del trompeta Lips Page («Mi quisquillosa novia»).

Muy interesantes son las cantantes de blues de la época primitiva, Bessie Smith, Clara Smith, Ma Rainey, Ida Cox, etc., pero ningún disco de ellas está publicado en nuestro país. Más facilidades tenemos por lo que se refiere a las grandes orquestas negras. Si Fletcher Henderson no está representado, existen abundantes grabaciones de Duke Ellington —todas magníficas— y algunos discos de los Mc. Kinnuys Cotton Pickers, Jimmy Lunceford y de los Blue Rhythm Boys. Nada en cambio de Count Basie o de Don Redman.

En las pequeñas orquestas de color, hay muchos discos del llorado Fats Waller y de Lionel Hampton, pocas caras de Hawkins y de Carter.

Si pasamos ahora al jazz blanco, La Voz de su Amo ha publicado, en 1941, un disco del «Original Dixieland Band». Pero no es un disco del verdadero «Ori-

ginal Dixieland», que tocaba en 1919, sino una imitación realizada en 1937. Odeon tenía publicados, antes de 1936, muchos discos de Bix Beiderbecke, el gran cornetista blanco. Desde entonces, se han agotado y se encuentran muy difícilmente. Lo mismo se puede decir de los pocos discos representativos del estilo Chicago, que se publicaron en España (Bud Freeman, Mc. Kenzie and Condon Chicagoans).

La escuela de Nueva-York, muy lejana del puro estilo negro, pero que, sin embargo, ha dado algunas obras estimables, estaba bien representada con discos de Venuti, Eddie Lang, Miff Mole, discos que se encuentran todavía con cierta facilidad.

En lo que se refiere a las grandes orquestas blancas, hay un montón de discos en venta. Pero muy pocos de ellos son verdaderamente interesantes. Son de aconsejar algunos discos de Benny Goodman («Christopher Columbus», «Topsy», «Sugar» y algunos otros), los dos discos de Bob Crosby editados por Columbia y poquísimos discos de Artie Shaw y de Tommy Dorsey. De Artie Shaw recomendaremos únicamente «Cielo azul» y de Tommy Dorsey «Marcheta» y «Río profundo». Todos los demás son demasiado comerciales para entrar en la colección de un verdadero aficionado.

De las excelentes vocalistas modernas, Ella Fitzgerald, Billie Holiday, Mildred Bailey, Maxine Sullivan, no hay absolutamente nada en España y es una verdadera lástima. En cambio Columbia ha publicado una enorme cantidad de discos de las mediocres Hermanas Andrews.

Los pianistas tienen una gran importancia en el jazz. Existen un gran núme-

ro de excelentes pianistas, blancos y negros, Teddy Wilson, Meade Lux Lewis, Earl Hines, Albert Ammons, Willie Smith, James P. Johnson, Art Tatum, Mary-Lou Williams, Jimmy Yancey, Jess Stacy, Joe Sullivan, etc., etc. Pero únicamente se pueden encontrar aquí una cara de James P. Johnson «Riffs», un disco maravilloso de Jimmy Yancey «El blues melódico» y otro de Earl Hines «Mi bebé melancólico».

Citaré, para terminar, los excelentes discos del Quinteto del Hot Club de Francia, editados por La Voz de su Amo y por Columbia, que son una buena muestra del jazz europeo.

Espero que estas notas sueltas puedan servir de algo a mis lectores y que podrán constituirse con amorosa paciencia una discoteca que les dará muchas satisfacciones.—Alfredo PAPO

Barcelona, Junio de 1946

¿Qué es la música moderna?

III

De algo nuestro

Si decimos que una discoteca, bien seleccionada, puede ser el punto de partida para demostrar la belleza de la música moderna, quizá se nos tome por unos tontos. Pero se da el caso de que la práctica demuestra lo contrario. No somos unos tontos y resulta que entonces el oyente se da cuenta del error que sufría al apreciar de forma equivocada lo que realmente es la «música negra».

Hace ya bastantes días que no he tenido ocasión de poder demostrar lo que digo, ya que, por razones económicas de nuestro Club, nos ha sido imposible el que esta sección tuviera la actividad que antaño fué origen de la fundación de nuestra querida entidad.

Sí; afirmo lo que digo en el primer párrafo, puesto que es una verdad. Equivocadamente, no se han interpretado tal cual son, las palabras con que se da una clasificación a cada obra. ¿Swing, hot, melody, fast? ¿Qué quieren decir cada una de estas palabras? ¿Alucinación, desenfreno, torpeza, insustancia? No. Debido al equivoco de los amantes de este

arte, vemos traducidas muchas veces las primeras palabras por las segundas.

Swing, significa «balanceo», lo cual lo debemos aplicar a un «medio tiempo», como, por ejemplo, «Cachita», que tan bien interpreta la orquesta «Selección». Pasemos al hot. La traducción directa de la lengua inglesa dice: «caliente». Todos sabemos que una misma palabra en esta gramática puede indicar varias cosas. Pues bien, deduciendo, llegamos a la conclusión de que es una cosa inspirada al momento, que sale improvisado durante la ejecución de una pieza. Es un dibujo espontáneo de la melodía. Casi en todas las composiciones, hay cierto número de compases de «hot». También, casi siempre, lo ejecuta el trompeta. ¿Melody? Esta casi es obvio el explicarla: melodía, ritmo lento.

Y bien, vamos con el «fast». Conocen todos el famoso «Tiger Rag» de La Rocca. La orquesta «Iberia» nos lo ha interpretado muchas veces. Es un arreglo vulgar el que interpretan, pero al fin y al cabo, es el «Tiger Rag». Este, señores, es el punto flaco de nuestro escudo. Los nú-

meros «fast», son los que, con razón (algunas veces) se combaten. «Fast» significa, velocidad, rapidez y la mayoría de los que se componen por aquí son carentes de gusto. Cuando se trata de una exhibición de tal o cual instrumento y se procura esté *bien hecha* la composición, entonces resulta agradable.

Siguiendo, pues, con el asunto encabezado, si se tiene seleccionada y bien cuidada la discoteca, cuando se presenta el caso, se da una lección de lo que se es y de lo que no se es. Algunas veces, señores «herméticos», al hacerles escuchar algún que otro disco de nuestro Club (ya que podemos decir que nuestros discos son seleccionados), no han salido convencidos aparentemente, puesto que para ellos sería una vergüenza, casi, el demostrar lo contrario. No obstante, en realidad, interiormente están convencidos de que la música moderna *tiene sustancia*.

* * *

Durante mucho tiempo, por las razones expuestas, nuestra discoteca está inactiva. ¿Por qué de nuevo, todos juntos, no intentamos reorganizarla? Tenemos ya la base hecha. Sólo falta que nuestros socios, todos, colaboren si no con su aportación, por lo menos con su entusiasmo. Nuestro Club tiene la misión de dar a conocer, *antes que nadie*, lo mejor de lo mejor. Pero si se empieza con querer en la discoteca ejecuciones mediocres de las orquestas nacionales, porque interpretan obras de actualidad, luego no alcanza el presupuesto para adquirir lo selecto.

Nuestra Junta, durante mucho tiempo, ha venido haciendo una labor educativa, cual si fuera una guerra sorda. Gran parte de este alto en el camino, se ha hecho debido a la falta de asistentes a las audiciones gramofónicas, y por otra parte,

la más interesante, por la falta de cuidado de algunos, que en lugar de respetar lo que les pertenece, lo han tratado como si fuera algo superfluo en la vida del Club.

Si entre todos, como he dicho, colaboramos, ya sea moral, ya sea materialmente, alcanzaremos de nuevo la base a la cual debe su nacimiento nuestra entidad.

DUKE

Gerona, Junio de 1946.

El Cine en 16 mm.

Destinada en un principio exclusivamente a los cines de aficionados, la película estrecha o de 16 mm., ha ensanchado considerablemente, en estos últimos años, su acción. Al lado de la cinematografía para espectáculos públicos, que continúa sirviéndose de la película normal de 35 mm., vemos desarrollarse hoy otra especie de cinematografía profesional que trabaja con película estrecha y que tiene por objeto la proyección escolar para educación, propaganda, demostraciones industriales en el hogar, clubs, etc., etc.

Por otra parte, el aficionado que posee un cine familiar puede hoy alternar la proyección de las películas por él impresionadas con la de películas culturales y recreativas alquiladas, con lo cual le es dado proporcionar mayor variedad a sus programas.

La proyección de la película estrecha difiere esencialmente en dos puntos de la película de paso normal:

- 1.º La reducción del tamaño de las imágenes hace posible el empleo de proyectores económicos, normales y sencillos, que trabajan exclusivamente con lámparas eléctricas de filamento, sin necesidad de las de aro y que por lo tanto pueden enchufarse en cualquier sector de corriente, a condición de que posea un seguro o fusible de 6 amperios. La gran eficiencia de estas lámparas eléctricas y los perfeccionamientos de que constante-

mente son objeto, tanto ellos como el sistema óptico del aparato, que concentra el cono de luz, permiten obtener una proyección tan clara, a pesar del poco consumo de corriente, que no hay dificultad en emplear pantallas de 4 metros de ancho, más que suficientes para salas de mil espectadores.

2.º El empleo exclusivo de soporte de seguridad por parte de los fabricantes de película estrecha, exime de la adopción de las precauciones contra incendios, obligatorias en la proyección de película normal de 35 mm. Por lo tanto, esta exen-

ción de los preceptos legales a favor de la película estrecha, no deja de ser una gran ventaja, ya que el operador no necesita entonces ningún certificado de aptitud, no hace falta cabina de seguridad separada de la sala de espectáculos, no hay que someter el proyector a la aprobación de las autoridades competentes, etc.

Como ya me excedo bastante y el espacio es reducido, en números siguientes os iré explicando las ventajas (como podríamos decir) del cine en 16 mm.

SANTI

NOTICIARIO

Acusando recibo de nuestras publicaciones, Ediciones Columbia de Barcelona, una de las mejores ediciones musicales españolas, nos envía su más atenta felicitación, ofreciéndonos a la vez su colaboración en nuestros números, que agradecemos sinceramente, y nos prometen, al mismo tiempo, que en sus próximas ediciones, en Columbia Noticiario, harán un caluroso elogio de nuestra Publicación.

—Desde el día 9 de este mes, se ha impuesto la cuota de 25 pesetas, por derecho de entrada como socio "soltero" de nuestra entidad, hasta nuevo aviso.

—Fiestas para el próximo mes de Julio: día 7, orquesta "Selección"; día 14,

"Iberia"; día 17, noche (verbena Fiesta del Trabajo), "Selección"; día 24, (verbena San Jaime), "Iberia"; día 28, "Selección".

—Al efecto de poder preparar con anticipación el número extraordinario de nuestra Publicación, correspondiente a la próxima Fiesta Mayor, queda suprimida la correspondiente al mes de Julio. Anticipando que, aparte del calendario de los festejos a celebrar por nuestro Club, habrá la más variada colaboración por parte de firmas reconocidas y las de calificados músicos locales.

—Las fiestas extraordinarias celebradas por nuestro Club durante este mes, han revestido la máxima brillantez, como es ya costumbre.

El día 9, fiesta de Pascua de Pentecostés, actuó la orquesta de Vicente Ga-

Sastrería Sitjes

Se complace en ofrecerle las últimas novedades en pañería para las próximas fiestas mayores

Trajes a medida desde 450 pts.

llardo; el día 19, se celebró la Jornada Económica anual del Club, con el concurso de la orquesta "Selección", proyectándose, además, el Noticiero-Club de Ritmo, filmado en la pasada IV Feria Exposición Provincial Ganadera.

La original verbena andaluza, en la de San Juan, presentada por primera vez en nuestra ciudad, valió los plácemes de todos los asistentes. Actuó la orquesta "Selección", de la forma magnífica como nos tiene acostumbrados.

—Podemos anticipar a nuestros socios y lectores que para la próxima Fiesta Mayor de la ciudad se conseguirá un grandioso éxito musical, en lo que a orquestas se refiere.

Nuestras sociedades locales trabajan para la confección de su programa de festejos, para que cada una obtenga el máximo relieve.

En nuestro Club, es probable actúen las orquestas "Selección", "Gran Casino" y "Ramón Evaristo".

En la distinguida sociedad Casino de Granollers, la simpática orquesta de nuestro amigo Ramón Busquets.

Y en la concurrida pista del Frente de Juventudes, las orquestas "Cast-los", "Rapsodas" y "Luis Duque".

Un buen augurio para los amantes de la música de jazz.

Movimiento de Socios

Capítulo de Altas y Bajas desde 1.º Junio

ALTAS

Solteros: Juan Camps Puigdoménech, Juan Cañellas Real, Arturo Prat Prat, Ginés Gázquez Teruel, Manuel Mateo Ganduxer, José Grieria Vila, Rafael Oller Martínez, Juan Subirá Fosas, Pedro Junsana Roca, Ginés Ganduxer Barbany, Juan Pérez Vizcaíno, Antonio Giménez Laliga, Juan J. Díaz Martilla, Salvador Lahoz Pascual, Antonio Molist Soler, Martín Martí Martín, Enrique Pérez Estallo, Antonio Segundo Vallverde, José Ortuño Lieza, Jaime Salvans Crusellas, José Fontdevila Solá, José Oliva Malla, Antonio

Roure Nadal, Rafael Lozano Parra, José Boada Roca, Luis Homs Borrás, Benito Sánchez Requena, Amador Reche Antiveros, Isidro Borrell Garriga, Angel Guix Gubern, Ramón Liria Pardo, Juan Novoa Raillo, Antonio Acero, Alfredo Boluda Gispert.

Casados: Sebastián Sayol Pintó, José Alsina Gallifa, Rogelio Piqueras Cañete, Ramón Ventura Dam, Manuel Ortuño, Pedro Boada Pla, Pedro Oliva Galofré, Joaquín Martí Llobet, Emilio Prat Sauleda, Enrique Gallego Doménech, José Pérez Téllez, Juan Puig Galvany.

BAJAS-SOLTEROS

Por prestación servicio militar: Luis Callejón Costa.

Voluntarias: José Tapias Ventura, Jorge Panadés Casas, Alfredo Boluda Gispert, Antonio Vilarrasa Juncá.

Pasan a casados: Emilio Prat Sauleda, Enrique Gallego Doménech.

CASADOS

Voluntaria: Isidro Santacreu.

Imp. Garrell-Clevo, 26.-Tel. 6.



Club de
RITMO

ESTA MAJOR DE 1946 · GRANOLLERS

Reto
competir
con mi fama
y mi finura

Gran Licor
**ESTOMACAL
MONTAÑA**

CRISO